



# EL DESEMBARCO DE LA CONTRAINSURGENCIA: CONTROL POBLACIONAL E INTEGRACION MILITAR EL SALVADOR (1963–1964)

LUCRECIA MOLINARI\*

El presente artículo busca describir los procesos que constituyeron el desembarco de la perspectiva contrainsurgente en El Salvador, entre 1963 y 1964, fuertemente impulsado por Estados Unidos y en el marco de un giro importante en lo que respecta a su política de relaciones internacionales.

Dirigida su *creación* por Estados Unidos, el *funcionamiento* del aparato contrainsurgente resultante respondió en cambio a objetivos localmente definidos por las Fuerzas Armadas salvadoreñas, relacionados inicialmente con la consolidación de la base social y la continuidad en el poder del partido militar. Constituyó, sin embargo, una estructura disponible –y altamente entrenada– para ser rápidamente utilizada cuando, en 1967, el movimiento sindical alcanzó niveles amenazantes para el *statu quo*.

## El “patio trasero”

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, el inicio de la Guerra Fría impulsa a EEUU a llevar adelante ciertas iniciativas que aseguren el alineamiento de la región latinoamericana. Si bien esta región es entendida, según la teoría de la geopolítica, como una “zona de intereses vitales”, el comunismo no es inicialmente visto como un peligro inminente en la misma. La región no constituirá entonces, durante los quince primeros años de la Guerra Fría, una zona de alta prioridad defensiva. Se firman, sin embargo, una serie de pactos multilaterales y bilaterales que tendrán significancia posteriormente. Entre ellos se encuentran el TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca), en 1947 –que sienta los principios de solidaridad hemisférica ante una agresión extra continental–, casi en paralelo con la carta de la OEA (Organización de Estados Americanos) –que incluye el principio de no intervención–. Además, a partir de 1951, se impulsa toda una serie de tratados bilaterales de ayuda militar, que contemplan cierto adiestramiento, donaciones de material excedente o usado, y créditos para la compra de equipos militares. Esto, que dista de ser insignificante ya que sienta las bases para situaciones posteriores, es, sin embargo, poco importante si se lo compara con la atención que merecía en el mismo momento la zona cubierta por la Organización del Tratado Atlántico Norte (OTAN) –pacto que, a diferencia del americano, incluía una integración de tipo militar– y con las dimensiones que este intercambio adquirirá luego, una vez que la revolución cubana se declara socialista en 1961 (Rouquie, 1984).

Cuba significó un desafío importante para la política exterior del recién asumido presidente de EEUU, J.F. Kennedy (1961–1963). No sólo porque se trataba de una revolución comunista a pocos kilómetros de Florida (Hobsbawm, 2005: 246) sino porque además constituyó un impulso decisivo al sentimiento anti imperialista de amplios sectores de la población latinoamericana (Gilman, 2003). Con el asesoramiento de Robert Mc Namara (Secretario de Defensa entre 1961 y 1968), Kennedy dio entonces un giro importante a su política de no-intervención en la región. En abril de 1961 expresó

---

\* Lucrecia Molinari es Magíster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional de San Martín (2013), doctoranda en Ciencias Sociales y Licenciada en Sociología (2005), ambos por la Universidad de Buenos Aires. Es además becaria doctoral del CONICET, investigadora del Centro de Estudios sobre Genocidio de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, docente en las Universidades de Buenos Aires y Nacional San Martín y miembro del Grupo de Estudios sobre Centroamérica del IEALC (UBA).



que si las naciones del hemisferio no cumplían sus responsabilidades en cuanto al control de la penetración comunista, entonces su gobierno no vacilaría en cumplir con su obligación principal, que era la seguridad de EEUU (Andrada, 1985).

Fue a través de la Alianza para el Progreso que se buscó estimular la cooperación entre Estados Unidos y Latinoamérica, e inicialmente, ayudar a establecer regímenes democráticos que funcionaran como freno a la alternativa cubana. La perspectiva de la seguridad nacional se vio reforzada. Se intensificó la ayuda militar y ésta se tornó a la vez, menos institucional. La política de defensa común contra una agresión extranjera fue sustituida por la orientación de los ejércitos nacionales de la región a la “lucha antisubversiva” y la “seguridad interna”.

Centroamérica recibió un mayor número de créditos, a la vez que aumentaba la ayuda militar (especialmente a Guatemala y Nicaragua) (Torres Rivas, 2001). Esta situación, lejos de redundar en la profundización de las necesarias reformas (como la agraria), repercutió modernizando y fortaleciendo la institución militar, reforzando la confianza de los militares y la conciencia de su superioridad técnica y organizativa con respecto a los civiles (Rouquié, 1984)

Se proclamaba que la defensa del frente interno contribuía directamente a la seguridad del mundo libre y se buscaba convertir los ejércitos centroamericanos en organismos alineados a los dictados norteamericanos, que sean capaces de visualizar los problemas nacionales desde la óptica de Estados Unidos.

El año 1963 es clave, tanto a nivel regional como en el pequeño El Salvador.

Ese año se instaló en Panamá un “pequeño pentágono, con 10 o 15 mil efectivos de las tres armas, capaz de efectuar una intervención rápida en caso de necesidad” (Ib. Ídem: 150). Se trataba del Comando Sur (*US Southern Command* o *South Com*) que coordinaba los programas de ayuda militar y brindaba entrenamiento con un fuerte contenido ideológico anticomunista y dirigido a lograr una mayor profesionalidad en las Fuerzas Armadas.

Si bien la intervención de Estados Unidos en cuestiones de seguridad interna no era novedosa, sí lo era el énfasis en la utilización de los agentes locales, buscando convertirlos en fuerzas eficientes y colaboradoras. El objetivo era minimizar el recurso de la invasión de los *marines*, poco común en El Salvador, pero muy frecuentemente usado en el resto de los países de la región centroamericana. Robert Mc Namara explicó años después —en 1966— las razones de este giro: además de las dificultades en las relaciones exteriores que generaban las intervenciones, se consideraba que las fuerzas locales conocían mejor los aspectos geográficos y psicológicos, y se observaba que los costos de entrenamiento se reducían considerablemente si se trataba de un soldado centroamericano en comparación con uno de procedencia norteamericana.<sup>1</sup>

El énfasis en la contrainsurgencia implicó desarrollar un sistema de inteligencia militar, entrenar a las fuerzas armadas en guerra de contrainsurgencia y modernizar el equipamiento disponible, lo que se reflejó especialmente en el armado y la puesta a punto de estructuras útiles para una eventual lucha contrainsurgente (Dunkerley, 1983).

### **Contraingurgencia en El Salvador**

En línea con la instalación del Comando Sur en Panamá, un importante contingente de asesores norteamericanos llegó a El Salvador, también en 1963. La asistencia militar y el entrenamiento en contraingurgencia se intensificaron en ese momento (Almeida, 2008). Los asesores militares buscaron, inicialmente, reorganizar la Escuela de Policías salvadoreña que hasta entonces

---

<sup>1</sup> Según los cálculos de Dunkerley, el entrenamiento de un salvadoreño costaba más de 10 veces menos que el de un estadounidense (Dunkerley, 1983)



sólo contaba con un magro presupuesto oficial que debía ser complementado con donaciones de miembros de la oligarquía (Gordon Rapoport, 1989). También los cuerpos de seguridad en general presentaban serias deficiencias que era necesario subsanar. Según Robert Eugene Whedbee, quien fuera jefe de la CIA en El Salvador entre 1962 y 1964,

*hasta principios de los años sesenta, los cuerpos de seguridad salvadoreños habían sido algo así como unidades cuartelarias pobremente comunicadas, al servicio de latifundistas locales y caudillos políticos. Tenían una orientación política muy limitada, si es que tenían alguna. (Nairn, 1994: 171–172)*

Aunque es clara la influencia que ejerce en este momento la tensión creciente con Cuba, no deben ser subestimadas las razones locales para adherir y recibir gustosamente dicha intervención: el Presidente salvadoreño Julio Rivera (1962–1967) había abierto el juego electoral a través de una reforma dictada en 1963 y, paralelamente, había desarrollado un método para que la oposición nunca llegara a posiciones claves. Lo que probablemente no había previsto es que el espacio abierto con la reforma electoral se expandiría más allá del recinto legislativo, impactando en amplios sectores de la sociedad civil. Claro ejemplo de esto lo constituyeron las consecuencias que tuvo la prédica de partidos de izquierda, que aprovecharon el contexto pre electoral para desarrollar una campaña de “educación y concientización política” según un testigo de la época (Valle, 1993: 18).

Poco después, se suman al entrenamiento provisto por asesores norteamericanos los miembros de la Guardia Nacional, organismo policíaco militarizado. Este organismo había desarrollado una estrecha relación con la oligarquía como consecuencia del tipo de tareas que realizaba –el control de la población rural– y la forma en que estas estaban organizadas. Basta mencionar que el terrateniente complementaba los salarios de los guardias a través de pagos bajo diferentes conceptos y bastaba el pedido del terrateniente para que un trabajador fuera arrestado por un miembro de la Guardia Nacional. El entrenamiento brindado por EEUU dio a este “instrumento público al servicio de los intereses privados”, recursos técnicos y métodos de acción que le permitieron aumentar su importancia y jerarquía en la escena política nacional. Existía además un prestigio asociado a quienes formaban parte de dicho cuerpo y sus miembros tenían acceso a grados del Ejército sin haber hecho carrera profesional en él (Gordon Rapoport, 1989). Tenían una estricta disciplina y una preparación amplia e integral. Poseían un Centro de Estudios propio y escuelas de capacitación que becaban a efectivos para que recibieran preparación de *rangers* en Panamá bajo la dirección del Comando Sur. “Sus miembros eran sometidos a 24 meses de férrea instrucción y entrenamiento, además de sus estudios civiles, por lo que, al terminar, recibían bastante más remuneración que los de los otros cuerpos” (Chávez Velasco, 2006: 121).

Un año después de que el programa de seguridad de Estados Unidos diera entrenamiento a miembros de la Guardia Nacional, se funda la Organización de Defensa Nacional, más conocida por sus siglas ORDEN. El lema de ORDEN era: “Unidad en la ideología y disciplina en la acción” (Chavarría Kleinhenn, 1977). Hasta su destitución en 1970, el director de ORDEN fue el Coronel (luego General) José Alberto Medrano (Gordon Rapoport, 1989).

Medrano ya poseía una trayectoria considerable cuando asume como Jefe de ORDEN. Había cumplido un papel destacado en la represión que se desató contra el incipiente movimiento sindical a inicios de los cincuenta. Tanto que fue considerado “uno de los principales artífices” de las persecuciones y secuestros, “un hombre con evidentes síntomas de sádico” y el “enlace de la CIA con los cuerpos de seguridad del país” (Castellanos, 2001: 220). Salvador Cayetano Carpio –dirigente sindical y secretario general del proscrito Partido Comunista entre 1964 y 1970– quien sufrió personalmente la persecución, cárcel, torturas y vejámenes varios en ese momento, indica que era Medrano en persona, desde su puesto en la Policía de Investigaciones Especiales, quien “se encargaba de torturar salvajemente a los dirigentes sindicales” (Carpio, 1969: 65).



Poseía también fuertes nexos con el ala más conservadora del partido oficial, una buena relación con quien sería el sucesor de Julio Rivera en la presidencia del país, Fidel Sánchez Hernández, y estrechos vínculos con los sectores más retrógrados de la oligarquía salvadoreña. (Castellanos, 2001: 220). Aunque había sido siempre evidente, la relación con estos últimos se visibiliza más abiertamente en 1971, cuando en protesta por lo que consideraban un irresponsable “giro a la izquierda” de Sánchez Hernández, Medrano se convierte en candidato presidencial por el Frente Unido Democrático Independiente (FUDI). Esta agrupación estaba sostenida por la familia Salaverría, prominente miembro de la oligarquía cafetalera del occidente salvadoreño, región donde persistía una matriz fuertemente anticomunista desde la “matanza” de 1932.

Existen además numerosas evidencias de la relación de Medrano con la CIA. Fue invitado por Estados Unidos a Vietnam, donde estuvo tres meses junto a miembros del ejército norteamericano, boinas verdes y cuadros de central de inteligencia norteamericana y estudió aspectos de la guerra contrainsurgente. Figuraba además en las planillas de pago de la CIA junto a otros miembros de ORDEN (Nairn, 1994).

Aunque una parte significativa de los miembros de ORDEN provenían de la Guardia Nacional, el grupo más numeroso lo constituían los civiles, que carecían de experiencia militar. Se cuentan entre ellos a algunos maestros rurales y pequeños comerciantes, aunque la mayoría eran minifundistas y trabajadores rurales. Estos últimos se unían –muchas veces a la fuerza– ante la promesa de tierras, créditos baratos, suministros, trabajo permanente, asistencia médica y seguridad. La integración a dicha organización no sólo significó para muchos campesinos la única manera de escapar de la pobreza, sino que además, poseer el carnet de ORDEN evitaba ser víctima de la represión de las fuerzas de seguridad (Dunkerley, 1983). Esto se reveló como una cuestión clave cuando, poco después, la represión se tornó crecientemente indiscriminada. Esta organización conformó una impresionante red de control; Vilas sostiene que para 1974, movilizaba entre 100.000 y 150.000 personas (Vilas, 1994).

La función más importante de ORDEN, desde su creación hasta 1967, fue la del control cotidiano y encolumnamiento del campesinado en las filas del partido oficial. Pese a que –por la estrecha vinculación que desarrolló después esta organización con los escuadrones de la muerte (Nairn, 1994)– usualmente se enfatiza en su función violenta y represiva, en los primeros años de su creación no parece haber sido esta actitud más que excepcional, siendo más fuerte el control cotidiano.<sup>2</sup> Un campesino relata un diálogo entre un referente de ORDEN y los reservistas de un cantón donde se había detectado la presencia de un sacerdote “pagado por Rusia y Cuba”:

*Yo, más que todo –dice– he venido solamente para alertarles de un peligro que tienen aquí, en la propia nariz de ustedes (...) y repitió y repitió que tuviéramos cuidado. De los cinco que fuimos a esa reunión, para decirle verdad, solo fui yo quien salí bien desagrado. Los otros quedaron convencidos. Porque aquel coronel que llegó ahí, ese era un dios. En aquellos tiempos un militar de esos, bien encaramado se le vía\*, como no (López Vigil, 1987: 39–41).*

Asimismo, aunque la función de asegurar votantes para el partido oficial en base a la militancia territorial no suele destacarse, ésta se evidencia en distintas situaciones. Un claro ejemplo, se da años

---

<sup>2</sup> Por ejemplo, María López Vigil escribe “la idea [de la creación de ORDEN] era magistral: que sean grupos de campesinos -en coordinación con el comandante local- los que controlen, espíen, delaten, persigan y maten, llegado el caso, a los propios campesinos” (López Vigil, 1987: 23-24). Sin embargo, en testimonios sobre las actividades de los primeros años de ORDEN, es muy frecuente encontrar indicios de la función de control cotidiano y no suelen aparecer, en cambio, referencias al asesinato de personas a manos de la organización.

<sup>3</sup> Quiere decir: “veía”.



después, cuando la ruptura de Medrano con el partido oficial y su candidatura en el FUDI resta al PCN una cantidad considerable de votos. Aunque relacionada con la coyuntura de 1972, la cita que sigue da cuenta de la función que anteriormente había cumplido ORDEN. Según Waldo Chávez Velasco, funcionario civil de las presidencias de Rivera y Sánchez Hernández:

*A los civiles implicados en la campaña les entraron los nervios por la escasa diferencia [obtenida por el PCN en las elecciones presidenciales de 1972], que se debía a la participación del General Medrano [como candidato por el partido FUDI], quien había sido el soporte principal del PCN con su organización ORDEN (Galeas, 2002).<sup>4</sup>*

También en un folleto de un partido de izquierda puede verse representado un campesino que comienza a cuestionarse por qué seguir votando a los candidatos que “la guardia y los comisionados” exigen votar (PAR, 1967). También varios testimonios de campesinos dan cuenta de que pese a que referentes de ORDEN solían recorrer los cantones salvadoreños prometiendo escuelas, centros de salud y carreteras, finalmente, sólo se los veía activos en momentos pre electorales: “con orden solo llegaban a pegar la oleada de propaganda con las elecciones. Nos dejaban bien motivados y se iban, me entiende?” (López Vigil, 1987: 28).

Sin embargo, en los objetivos y responsabilidades que formalmente tenían los reservistas de ORDEN, el énfasis estaba puesto en la difusión de los peligros de la ideología comunista. Por ejemplo, en palabras del propio Medrano en una entrevista concedida a investigadores norteamericanos, el objetivo de ORDEN era

*(integrar) a la población campesina a la política nacional; (organizar) el campesinado con el objeto de inculcarlo para que emprendiera una campaña ideológica a favor de la democracia representativa y el mundo libre, contra el mundo comunista dictatorial... (Gordon Rapoport, 1989: 142)*

También en su carta de presentación, se explicita que ORDEN constituye

*un movimiento de divulgación popular de la ideología, la doctrina y los principios y las ventajas del sistema democrático, para contribuir al fortalecimiento de las libertades ciudadanas y al desarrollo de la lucha ideológica contra la penetración y la agresión del comunismo internacional (ib. ídem).*

El énfasis en la lucha contra el avance comunista no parece responder únicamente a la influencia de la perspectiva norteamericana. Debe tenerse en cuenta, en ese sentido, que ese móvil era la principal justificación del sostenimiento económico de la organización. Sus miembros, especialmente su principal referente, Medrano, remarcarían enfáticamente su función de “contención contra el avance del comunismo” aunque, en ese momento, los militantes del Partido Comunista no tenían ningún tipo de acceso a la población campesina. Este partido se encontraba recién recuperándose del golpe de la matanza de 1932 y aprovechando los espacios de tibia apertura política que el Estado había abierto en algunos sectores muy restringidos: el ámbito universitario y los sindicatos de trabajadores urbanos. Esto implica que el comunismo sólo tenía llegada a una porción muy restringida de la población salvadoreña: los sectores medios eran en El Salvador, muy poco numerosos, lo mismo sucedía con las ramas de la economía con habilitación para crear sindicatos.

Otro de los indicios del desembarco de la perspectiva contrainsurgente en los años sesenta lo encontramos en la creación del Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA). En su organización y planeamiento estuvieron implicados directamente los funcionarios del gobierno de Estados Unidos desde 1963. Aunque su objetivo explícito era garantizar la seguridad colectiva de la región, en los hechos se dedicó a velar por la seguridad interna de los gobiernos miembros. Buscaba

---

<sup>4</sup> También Armstrong y Shenk (1982) da cuenta de elementos en el mismo sentido.



homogeneizar el entrenamiento, la organización y el equipo militar de todos los ejércitos centroamericanos; por eso en 1966, suma a Ministros del Interior, los únicos civiles convocados, incluyendo así a Costa Rica y Panamá, que carecían de ejército propio. Según Salazar Valiente, el CONDECA era, a la represión, lo que el Mercado Común (MCCA) al comercio: un vehículo integrador. Así, el investigador da cuenta de la existencia de una “represión integrada” (Salazar Valiente, Mario, 1984). El CONDECA logra conectar exitosamente las diferentes fuerzas de seguridad al sistema de defensa de EEUU a través del Comando Sur (Gordon Rapoport, 1989). El nivel de cooperación e intercambio de información se incrementó marcadamente y se realizaron algunas operaciones exitosas en conjunto durante los años sesenta (Dunkerley, 1983). La cooperación de El Salvador es, sin embargo, reducida hasta 1967, y creciente a partir de ese año, con el cambio de gobierno.

El aumento de la actividad de CONDECA (Gordon Rapoport, 1989) y la utilización del aparato contrainsurgente, especialmente las estructuras que controlaba Medrano, para la represión de la movilización popular a partir de 1967 (Molinari, 2013), son dos de los indicios de que la formación de Fidel Sánchez Hernández (Presidente entre 1967 y 1972) era mucho más cercana a la perspectiva contrainsurgente de cuño norteamericana.

### **El escenario resultante**

La nueva forma de asistencia de Estados Unidos hacia las Fuerzas Armadas de la región impactó mejorando considerablemente el nivel de entrenamiento y la modernización del armamento. También contribuyó al fortalecimiento de la presencia de la corporación militar en el gobierno: al acercar a los gobiernos militares a la órbita de Estados Unidos, legitimó su presencia y la prolongó. A la vez, el apoyo norteamericano consolidó el poder de los grupos sociales a los que estos gobiernos militares beneficiaban (Vilas, 1994). Estos dos aspectos constituyen un cambio clave para entender el salto represivo que poco después –a partir de los setenta- protagonizaría el Estado salvadoreño.

Asimismo, el aumento de los vínculos con EEUU dio un nuevo sentido al siempre presente anticomunismo enquistado en la formación y el discurso castrense. El añejo anticomunismo corporativo de las Fuerzas Armadas logra imbricarse con la concepción modernizadora de la sociedad impulsada en los años sesenta por EEUU y a la cual amplísimos sectores de la sociedad civil adherían. Presentes en el poder desde la represión de 1932, los oficiales fueron dotados de un lenguaje de “defensa de la democracia” y de una causa supranacional: la defensa de la seguridad hemisférica (Gordon Rapoport, 1989).

Cuando oficiales más nacionalistas y, muchas veces críticos de la intervención de Estados Unidos u otros países en asuntos internos –como Oscar Osorio y Julio Rivera- dieron paso a una nueva camada más cercana a la perspectiva contrainsurgente –como Fidel Sánchez Hernández - el aparato que con objetivos contrainsurgentes se había instalado, pudo ser rápida y eficientemente utilizado (Almeida, 2008). Lejos de impedir la instalación de un régimen cubano en El Salvador, tal era la principal amenaza que se decía conjurar, dicha estructura contrainsurgente se orientó a la neutralización de un movimiento sindical que en 1967 comenzó a crecer y que tiene, en las huelgas de los docentes de 1968 y 1971, sus principales hitos.

### **A modo de conclusión**

Se enfatizó en este artículo en la descripción de la instalación de una infraestructura contrainsurgente en El Salvador a partir de 1963, compuesta por un organismo dedicado al control poblacional en el ámbito rural (ORDEN) y un Consejo regional que buscaba integrar, conectar y homogeneizar las Fuerzas Armadas de los países centroamericanos (CONDECA).



Surgida del entrenamiento con una fuerte perspectiva contrainsurgente brindado por asesores norteamericanos, ORDEN, sin embargo, servirá más a los efectos de fortalecimiento de la base social del partido oficial y el control cotidiano del campesinado, que a la lucha contrainsurgente. Dirigida su creación por Estados Unidos, el funcionamiento de ORDEN, en cambio, estará determinado por el propio carácter del gobierno de Rivera, quien muestra una posición distante con respecto a algunos de los principios contrainsurgentes. Esta situación cambiará pocos años después, durante la presidencia de Sánchez Hernández (1967–1972), más convencido de los métodos de contención de la agitación social planteados por la doctrina contrainsurgente.

La creación y funcionamiento de CONDECA, también habilita un análisis en el mismo sentido, en tanto si bien Estados Unidos impulsó su creación, no pudo determinar cabalmente su funcionamiento. Creado con un énfasis en las cuestiones de inteligencia y coordinación típicamente contrainsurgentes, no tuvo operaciones destacadas durante la presidencia de Rivera –quien no solía avalar las medidas de intervención en otros países–, y sí aparecerá durante la de su sucesor, Sánchez Hernández.

Interesa remarcar estos aspectos en tanto restituyen, a las fuerzas armadas salvadoreñas, un importante margen de acción y redireccionamiento con respecto a las iniciativas norteamericanas. En ese sentido se busca mostrar que, abocados a la formación de una base social amplia para el partido militar, entre 1963 y 1967, los militares salvadoreños utilizaron la infraestructura contrainsurgente erigida a instancias de Estados Unidos con objetivos diversos a los dispuestos por los asesores de éste país.

A su vez, el giro represivo que se observa entre 1967 y 1972, es claramente posible dada la presencia de esta estructura contrainsurgente. La eficacia de la misma, puede observarse en el hecho de que dicho giro logró neutralizar a los principales sindicatos opositores e impedir la forma de movilización que, con éxito, éstos venían desarrollando desde 1967. Los sindicatos deberán ensayar otras formas de oposición y las anteriores no volverán a presentarse. Especialmente a partir de 1974, las organizaciones movilizadas se acercan e imbrican a las recién surgidas guerrillas, quienes constituirían, a partir de ese momento, un aliado imprescindible ante el espiral de violencia protagonizado por el Estado.



## Bibliografía

Almeida, Paul (2008) *Waves of protest: popular struggle in El Salvador, 1925–2005*. Minneapolis, Minn.: University of Minnesota Press.

Amstrong, Robert y Janet Shenk (1982) *El Salvador: el rostro de la revolución*. Boston: South End Press

Andrada, Ovidio (1985) *Kennedy y la Alianza para el Progreso*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Carpio, Salvador Cayetano (1969) “Las corrientes sindicales en El Salvador” en *La Universidad, Revista bimestral de la Universidad de El Salvador*, núm. 6, noviembre–diciembre de 1969. San Salvador: Universidad de El Salvador.

Castellanos, Juan Mario (2001) *El Salvador 1930–1960. Antecedentes Históricos de la Guerra Civil*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.

Chavarría Kleinhenn, Francisco (1977) “Fundamentos políticos, económicos y sociales de la evolución y desarrollo del movimiento sindical en El Salvador”, San José. Tesis presentada en la Escuela de Antropología y Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica, para obtener el grado de Licenciado en Sociología.

Chávez Velasco, Waldo (2006) *Lo que no conté sobre los presidentes militares*. San Salvador: Índole Editores.

Dunkerley, James (1983) *The Long War: Dictatorship and Revolution in El Salvador*. Londres: Junction Books.

Galeas, Marvin (2002) Entrevista a Waldo Chavez Velasco, “No tengo cadáveres en el armario”, *El Diario de Hoy*, 29/09/2002. Disponible en <http://www.elsalvador.com/noticias/2002/9/29/nacional/nacio14.html>, con acceso 07/07/2012.

Gilman, Claudia (2003) *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Gordon Rapoport, Sara (1989) *Crisis política y guerra en El Salvador*. México: Editorial Siglo XXI.

Hobsbawm, Eric (2005) *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Editorial Crítica.

López Vigil, María (1987) *Don Lito de El Salvador: habla un campesino*. San Salvador: UCA Editores.

Molinari, Lucrecia (2013) *Autonomía y articulación. Los sindicatos, la ola de protesta y el Estado en El Salvador (1967-1972)*, tesis para obtener el título de Magíster en Estudios Latinoamericanos, Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires.

Nairn, Allan (1994) “Detrás de los escuadrones de la muerte” en *Los escuadrones de la muerte en El Salvador*, San Salvador: Editorial Jaraguá.

PAR, Partido Acción Renovadora (1967) “Todos los nunca llegan”. [folleto].

Periódico: *El Diario de Hoy*, varios artículos.

Rouquie, Alain (1984) *El estado militar en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Emece.

Salazar Valiente, Mario (1984) “El Salvador: crisis, dictadura, lucha... (1920–1980)” en González Casanova, Pablo (coord.), *América Latina: historia de medio siglo*. México: Siglo XXI Editores.





Torres Rivas, Edelberto (2001) “América Central desde 1930” en Bethell, Leslie (ed) *Historia de América Latina, América Central desde 1930* [Tomo 14]. Madrid: Universidad de Cambridge.

Valle, Víctor (1993) *Siembra de vientos. El Salvador 1960–1969*. San Salvador: Centro de Investigación y Acción Social.

Vilas, Carlos (1994) *Mercado, Estados y revoluciones. Centroamérica 1950–1990*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.